
SEGUNDA MENCIÓN

LOS DIAS CANTADOS

Julián Gómez Rodríguez / Facultad de Filosofía y Letras

A Lais, por haber existido

CLIMA

Hace tiempo, nuestro tiempo.
En Oaxaca que no es una ciudad
sino
villa medieval tianguis bárbaro linde del Myself
Como su propio suelo, bajo la restauración
hay el vestigio del saqueo.
Oaxaca-mixta de nombres, como su propio suelo,
aún suena a flor y canto
y a prédicas de antiguos misioneros
Zaachila, Mitla- ¿Mictlán? , Puerto Angel
La mitad de sus hijos
pronuncia esta lengua, nuestra lengua
con un dejo, y es la necesidad
autodestrucción impostergable
por un sueño
vivido cada día sin ya poder soñarlo.
Cada rastro, una tumba profanada.

Inmensa cordillera podada de aves.

Despacamos nuestro avío:
cinco ropas de ciudad, utensilios de ciudad y las costumbres,
nuestra culpa ilimitándose
y todo nuestro amor violento/sexo,
plena angustia existencial, en él crucificados.
Nuestro erario de ciudad.
Y tu boca fresca, piedra imantada
para aquellos enjutos y hombres
con la gula mística por la venganza y la profanación

Extraña belleza humana
sus cuerpos desfigurados-cúbicos por la faena
han modelado tus más finos rasgos
tu sonrisa de río trinado
tu perfume a hembra y a sombra
tu cortesana inteligencia, y griega,
la metáfora fiel de dos simas en tus pechos
han surgido de las hondas gibas de las viejas
del marchitamiento prematuro
de la infancia como un soplo
de la implacable tala
y la desahuciada siembra en tierras de temporal aciago
de la erosión de su barro y laderas
hemos mamado ávidamente, de su orografía de nombres castigados: saqueo.

Zona volcánica o ternura de los niños.

Sueños de posesión. Todos los modos de posesión:
sentarse a la mesa, acostarse
en la cama del colono,
si es posible con su mujer.

Te miraban igual que dioses a los ídolos
nuestras manos juntas excitaron sus sentidos

He aquí: también nosotros somos extranjeros
Nuestra ciudad nos ha vomitado.

Te amo.

El excremento yanqui llega a punzar sus llagas
a esta ciudad del placer (pleasure):
dintel de querubines primitivos
templo de los Iniciados
y las visiones atroces:
los herederos de una civilización contra sí blasfemante
y las vestales que Ginsberg intuyó lamiéndole la verga
y las mujeres de innegable belleza patológica
cuyos hijos se tocan el ano dorado y las doradas sienes
con igual voluptuosidad
que la baba sifilítica de los locos
corriendo por la imagen lúdica de Narciso.

O, gente pagada de buenas costumbres;
sus hijas, canela y atmósfera,
se entregan frenéticamente
a brillantes falos rubios, y a su reputación

buscando, tal vez, una raza definitiva de serpientes.
Vírgenes menos afortunadas ven crecer
una ortiga medieval
desde el fondo de su ovario.

Y las otras
siguen meciendo el mono bárbaro de la ignorancia
y su deseo ha de ser parecido a estas largas planicies
donde el viajero jamás ha sido aposentado
sin otro fin que supervivencia.

Huracán en las llanuras,
las culturas vencidas merodean/
canto de tres agonías
la indígena la feudal y la neocapitalista
cada una, consigo un susurro,
el secreto encanto de los moribundos que es la nostalgia,
la violencia declarada de la historia.

Un gólgota de luz
son los ojos tristes y ralos de la niña
que vende pan en la terminal de autobuses.
Gardenia, su esperanza
a ser cortada y renacer tierra o viento o manzana o niña o palabra
entrecortada.

En la pupila de las mujeres civilizadas
un oscuro duende transpira miel y miedo,
su vaho es el viento que muge el alba
su vientre, atalaya de mis sueños poderosos.

Las hembras indias
tejen a cintura y mano
el vestido nupcial
con que habrán de ser enterradas.

En la piedra tallada de los zapotecas
cuatro vientos dispersos se hacen uno
(sismo estático = arquitectura y monte).
Desastre pétreo resucita al hombre.
Bajorrelieve, frisos, plazas a los cuatro vientos:
aquella primera armonía equivocada e insuficiente
de los hombres, cuando
la naturaleza aprendió a soñarse.

Campanas de jueves santo.
Un niño indígena se acerca a ofrecerme flor de seda.

Antiguos edificios, algunos aún morada
de viejas familias, se levantan
preguntando

Pero, antes que nada, el turismo

En Oaxaca

el arte ha devenido artesanía:

los monumentos la historia la sangre y la vida

son celosamente vigilados por el ejército

“no se admiten jipis en este local”

“English spoken”

otros apenas hablan español

qué decimos

si los muertos pronuncian sus sentencias

todavía

con la piedra, con el rayo y el virus

y todavía los altares, ofrendas y símbolos funéreos,

<el visitante enfoca su lente a la distancia conveniente>

y la fe y la sabiduría y la fuerza de trabajo de aquellos cadáveres

se devalúan poco a poco,

en el estómago de sus hijos.

Tañe un presentimiento doce veces.

Día de fiesta.

Estruendo algodón-y-tabaco.

Aroma a bullicio de fruta y café.

El mercado llega a los pueblitos

una vez por semana.

Exportan los excedentes— tierra de yugos, sobrevive la coa.

Integrados a la economía natural,

menos que al hostigamiento de Fortuna,

el estado mexicano no ha podido integrarlos

al sistema político

completamente

en los entierros

música y mezcal.

Los hombres se emborrachan con frecuencia;

las más corrientes cajas

son las más pequeñas (región de querubines carcomidas por saqueos).

Relinchan Las Mujeres, Vientres Desvirgados,

Espátulas Para Carne Fugazmente Exhalada, Irrevocables Huecos

el principal, después del Tequio (trabajo comunal obligatorio)

y la Guelaguetzá (fin de fiesta con reparto de regalos),

invoca a su Tona (animal compañero)

y, en medio del Consejo de los Ancianos,

liba. Ordena-y-acata. Continúa la potestad de la tierra.

La importación

excede a su capacidad de compra

y muchas veces/es

ajena a sus necesidades reales

por ejemplo

¿quién requeriría una solapa,

muchasgracias-señorlicenciado,

latas para el hambre?

Por su parte, los verdaderos dueños de la metrópoli

cuyo acento azuza al cardo,

quienes deciden alfinyalcabo

este habitat y sus habitantes,

themselves,

mastican la peculiaridad de ciertas hojas

semejantes al Arbol de la Ciencia

¡Geeeeeeeeeeeeee!

God's good, darling.

Opulentos en su miseria

—peón: pintoresca referencia—

festinas propio precipicio

parpadeados por deliquio.

Ellos, y su impune progenie neocolonizada

la burguesía nacional.

La tierra se reserva el estertor definitivo de la vida.

¡Peones!

Allá se nos negó el encuentro; fue la lucha

[Vigilancia estricta, poco contacto con lugareños]

el áspid apretado o la lujuria

Qué decimos

frente a ellos

nosotros mismos,

y nos perdímos uno al otro

(tú de ti) (yo de ti)

ah, esta idiota manera de vivirnos

Hablo del odio que lame esta tierra como una promesa

Hablo del policía que nos siguió, sin darte cuenta

(“estudiantes”)

Con la cara ensangrentada del pudor

tampoco nos lavamos esa mancha.

Inflamadas las yemas, tocamos el deseo

y la madrugada con similar fracaso.

La puerta de nuestros cuartos

fue infranqueable.

Hablo de mi soledad tan mutua.

Aquí, sentado en una mesa al aire libre,
hago poesía y la gente pasa:
así el tiempo sin saberlo.

Aunque aquí
la risa de los viejos
es más antigua que la sangre

tus caderas —sur y oriente—

esculpe sol obseso
de tus párpados atormentados por la luz

noche, edad inmadura del instante
columna vertebral de mis acciones.

Te amo, y son decir las flores
el clima que madura entre mis poros
y es la fiesta universal de tu existencia,
Martha.

Mi soledad es rica y dolorosa,
aprovechadla.

¡Ellas! que hilan y cocinan y dan el pecho y curan y acarician
o ellas, gimientes bajo el peso sexual de su delirio
o ellas, trepanadas por gusanos eclesiásticos
o tú, compañera:

He mi tiempo, de la espada roja y la flor humeante.
Nuestra hora.

Con mi cerveza helada y mi pluma alcohólica
amor desheredado, rencor de niño viejo,
escribo en una lengua extraña para todos;
también yo seré destruido.